

*Historiografía española del Portugal contemporáneo **

Hipólito de la Torre Gómez

Parece una obviedad que la producción intelectual de un país acerca de otro está en proporción directa al grado de interés que suscita, lo que, a su vez, guarda estrecha simetría con la intensidad de las mutuas relaciones. Por la amplitud y densidad que supone la actividad intelectual de la historia en el conocimiento de las sociedades, la historiografía es sin duda reflejo y observatorio privilegiados para valorar las distancias o proximidades que median entre aquéllas. Por eso -además de otras razones ligadas a la tradicional debilidad de los estudios históricos en nuestro país, a su tardío desarrollo y a su dominante atención, cuando comienzan a crecer, hacia el «conflicto interno»-, por eso, decía, la historiografía española sobre el Portugal contemporáneo ha sido durante mucho tiempo el escaparate del conocido «vivir de espaldas» característico de los Estados peninsulares.

Creo, por tanto, que si tuviésemos que establecer un marco circunstancial explicativo de la evolución de nuestra producción histórica sobre el país vecino, habríamos de referirnos tanto a los niveles de desarrollo de nuestros estudios sobre el pasado como a los del interés social que entre nosotros ha podido suscitar el mundo portugués.

* Este trabajo no pretende agotar la producción historiográfica sobre el tema. Cualquier injustificada ausencia deberá atribuirse a desconocimiento o involuntaria omisión.

1. Un precoz anticipo

En el punto de arranque de la descripción que me propongo esbozar en estas páginas, ambas circunstancias aparecen descompasadas, y la segunda de ellas estaba compensando en cierta forma el déficit de la primera. Porque, en efecto, a principios de los años cuarenta la historiografía española, seccionada por la guerra y estrechamente mediada por la ideología oficial imperante, vivía recluida en la exaltación «nacionalista» del pasado «imperial»¹. El siglo «desnacionalizador» de las Luces y el ochocientos, su proyección pervertida por el liberalismo, estaban proscritos, mientras que el siglo xx simplemente no existía. Y, sin embargo, justamente en esos años Jesús Pabón entraba de lleno, de forma pionera, en el inmediato ayer portugués, publicando una amplia historia de la 1 República, tan inteligente y bibliográficamente documentada como tendenciosa². En el semidesértico panorama historiográfico español de la época, esta insólita obra se explica por la no menos insólita personalidad contemporánea del historiador, pero también por el coetáneo entronque ideológico de las contrarrevoluciones peninsulares que durante un par de décadas (1936-1955) aproxima la relación entre los regímenes y los Estados ibéricos. La propia excepcionalidad del autor y de las circunstancias que alumbran su obra hacen de uno y otro islotes magníficos, sólo precursores por el anticipo que no por la inexistente continuidad. Como en otros planos de estudio –relación económica y cultural– tampoco la tuvieron los trabajos de José Miguel Ruiz Morales y de Ernesto Giménez Caballero³, también escritos bajo el mismo techo circunstancial de esa referida aproximación político-ideológica luso-española característica de los cuarenta.

2. Arranque sobre el XIX

El empujón más continuado vino después, y estuvo condicionado, no por la evolución de las relaciones peninsulares –**que** desde mediados

¹ J. M. JOVER ZAMORA, «Corrientes historiográficas en la España Contemporánea», en *Once ensayos sobre la historia*, Fundación Juan March, Madrid, 1976.

² J. PABÓN, *La revolución portuguesa*, Espasa-Calpe, 2 vols., Madrid, 1941 y 1945.

³ J. M. RUIZ MORALES, *La economía del bloque hispano-portugués*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946; E. GIMÉNEZ CABALLERO, *Amor a Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949.

de los cincuenta vuelven a aflojarse-, sino por el impulso de los estudios históricos en España, que a finales de esa década comienzan a avanzar hacia la contemporaneidad, abriéndose a nuevas perspectivas de estudio -fundamentalmente sociales-, poniendo pie en el siglo XIX y saltando en seguida al XX, un territorio relativamente transitado por la atención de los universitarios españoles cuando se entraba en los setenta.

Aislada en su singularidad la precoz incursión portuguesa de Pabón -historia interna, siglo XX-, el lusismo historiográfico español, en su segundo y ahora definitivo arranque a principios de los sesenta, comenzará por vertebrarse de forma predominante en el estudio de la relación peninsular del ochocientos. Las razones se intuyen sin dificultad: el siglo XIX no sólo era el primer campo sobre el que se extendía la coetánea renovación de los estudios históricos, sino también el escenario privilegiado de ese entrecruzamiento de destinos y de proyectos peninsulares que conocemos como *iberismo*. Por otra parte, el impulso que desde años atrás venía conociendo la historia de la política exterior española del XVIII experimentó un salto cualitativo cuando José María Jover vino a consagrar en un ensayo clásico sobre los *Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX* el camino que debía recorrerse desde la vieja historia diplomática a la nueva historia de las relaciones internacionales; doble y estrechamente engarzada a los problemas internos y a las coordenadas exteriores ⁴.

La implicación de lo portugués en lo español y de lo español en lo portugués; la dimensión de lo peninsular o ibérico, «coordenadas» ineludibles en la comprensión de las experiencias de cada país y en su relacionamiento mutuo -no sólo en el plano político, sino también en el intelectual y en el de las percepciones- vino a significar el gran camino abierto, de forma simultánea, y con ciertos rasgos más o menos implícitos de conexión interdisciplinar, por Pilar Vázquez Cuesta, desde el campo de lo literario, y por el propio Jover, desde el terreno

⁴ I. M. JOVER, «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», publicado inicialmente en *Homenaje a Johannes Vincke* (1962-63) e incorporado a su libro *Política, diplomacia y humanismo popular*, Turner, Madrid, 1976. Además de dicho trabajo, vid. su síntesis en UBIETO, REGLÁ, JOVER, SECO, *Introducción a la Historia de España*, Teide, varias ediciones, Barcelona, y sus magistrales estudios: *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1991; *Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII*, introducción al tomo XXXVIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dir. I. M. Jover, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

de la historia. En dilatadísimo quehacer como estudiosa de la lengua y de la literatura portuguesa, Pilar Vázquez Cuesta mostraba a los historiadores el enjundioso paisaje de percepciones mutuas, de proyectos, de encuentros y desencuentros hispano-portugueses que recorren con abundancia el panorama intelectual del ochocientos peninsular. También por entonces Julio Carcía Morejón daba un notable impulso al conocimiento de las relaciones culturales con la publicación de un valioso estudio sobre la lusofilia de Unamuno ⁵. Y, entre tanto, José María Jover, advirtiendo con fundamentada pertinencia sobre la necesaria inserción de la historia interna y externa española en un plano peninsular, rescataba al olvidado vecino del oeste como obligado referente político *o programático* de la España decimonónica.

En la estela de este incipiente, aunque ahora definitivo impulso, deberá situarse una muestra reducida pero significativa de estudios, directa o indirectamente inspirados por el magisterio de Jover; la breve e inteligente aproximación de Salom Costa a las relaciones luso-españolas durante la época canovista, con especial atención a las repercusiones diplomáticas de la crisis interna portuguesa de 1890-91; el libro de María Victoria López Cordón **-que** incluía importantes páginas sobre el iberismo- acerca del pensamiento internacional del federalismo español; o las investigaciones de licenciatura y de doctorado inéditas **-parcialmente** proyectadas o proseguidas en diversos artículos- de Joaquín del Moral Ruiz abordando el proceso portugués desde el Antiguo Régimen al liberalismo y sus conexiones con la paralela experiencia española ⁶.

⁵ P. VÁZQUEZ CUESTA, *El concepto de España y de los españoles en la literatura portuguesa del siglo XIX*, Tesis Doctoral inédita, 1961, y *Espanha ante o Ultimatum*, Horizonte, Lisboa, 1975. Un repertorio de su copiosa bibliografía en H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, UNED, Mérida, 1993, pp. 21-28.1. GARCÍA MOREJÓN, *Unamuno y Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1964 (2.ª ed., Gredos, 1971). Sobre la relación del escritor español con el país vecino han vuelto posteriormente otros trabajos: Angel MAncoSDE DIOS, *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, Fundación Gulbenkian, 1985; *Epistolário ibérico. Cartas de Unamuno a Pascoais*, Assirio & Alvim, Lisboa, 1986.

⁶ I. SALOM COSTA, «La relación hispano-portuguesa al término de la época iberista», *Hispania*, núm. 98, 1965, pp. 219-259; M. V. LÓPEZ-CORDÓN, *El pensamiento político-internacional del federalismo español*, Planeta, Barcelona, 1975; J. DEL MONAL RIJIZ, *España y Portugal, 1823-1834. Los inicios de los movimientos absolutistas*, Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense, 1971; *Portugal, 1820-1834. Contribución al estudio de las bases económicas, sociales y políticas del miguelismo*, Tesis de Doctorado,

3. Aceleración y desplazamiento hacia el xx

Por entonces -**ya** en los primeros años **setenta**- el acelerado desplazamiento historiográfico hacia los tiempos más próximos, unido al creciente interés que suscita la historia de las relaciones internacionales -**ahora** relanzada por una nueva generación de jóvenes investigadores universitarios con tesis doctorales en **curso**- estaba también invitando a un desplazamiento al siglo xx del estudio de la relación política hispano-portuguesa. El magisterio universitario de Pabón -**en** cuyas aulas estaban a menudo presentes los ecos de su lejana *revolução portuguesa*-, la orientación de Rodríguez Casado -**uno** de los impulsores del primer reflotar de nuestra historiografía exterior sobre el XVIII-, las influyentes perspectivas renovadoras de Jover y las persistentes llamadas de atención de éste y de Pilar Vázquez Cuesta sobre la importancia de lo *peninsular* constituyeron, vistos a la distancia de hoy, otros tantos estímulos en la elaboración de una tesis doctoral, presentada en 1975, donde el autor de estas líneas abordaba por primera vez las relaciones de España y Portugal en nuestra centuria: entre el establecimiento de la 1 República (1910) y el final de la Gran Guerra (1919); un período que traslucía el viejo problema del desencuentro peninsular, tornado en política de rivalidad por el recrudecer de las aspiraciones españolas sobre el Estado vecino en un tiempo mayor de cultura internacional imperialista que se había abierto a finales del XIX y sólo acabaría concluyendo en el trágico desenlace de la Segunda Guerra ⁷.

Universidad Complutense, 1976; «Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)»>>, en J. M. JOVER, *El siglo XIX en España: doce estudios*, Planeta, Barcelona, 1974; «Las sociedades secretas ultrarrepublicanas de España y Portugal (1821-1832)»>, *Sistema*, núm. 8, 1975, pp. 31-56; «La Hacienda portuguesa en la crisis final del Antiguo Régimen (1798-1833)»>>, en *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, 11, Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 175-197; «Hepercusões em Portugal da independência brasileira», *Análise Social*, núm. 64, 1980, pp. 779-795; «La penetración del liberalismo en Portugal, 1814-1834. Nota sobre la utilización de fuentes documentales no convencionales para el análisis de las confrontaciones ideológicas», en A. GILNOVALES (coord.), *La prensa en la revolución liberal*, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp. 31-36; «Portugal y España, 1820-1930. Perspectiva contemporánea», en *Actas dos Primeiros Cursos Internacionais de Verão de Cascais*, Camara Municipal, Cascais, 1995, pp. 415-426.

⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Cosmpiração contra Portugal (1910-1912)*, Horizonte, Lisboa, 1978; *Na encruzilhada da Grande Guerra (1913-1919)*, Estampa, Lisboa, 1980. Versión española, parcialmente ampliada: *Antagonismo y fractura peninsular*

Pero lo que realmente importa es señalar aquí que la realización de este trabajo vino a coincidir por azar con el cambio histórico que, primero en Portugal y en seguida en España, abriría un nuevo ciclo en la vida de ambos países. Me refiero, naturalmente, a sus procesos de democratización. Significativamente, el «25 de abril» repercutió de forma inmediata sobre aquella investigación en curso, abatiendo la frontera de 1914 que hasta entonces vedaba la consulta de la documentación posterior en el archivo portugués del *Ministério dos Negócios Estrangeiros*, y permitiéndola avanzar hasta el término cronológico inicialmente previsto. Fue, sin duda, un temprano anuncio de la previsible y profunda mudanza que aguardaba a los Estados peninsulares.

Y, en efecto, las democratizaciones agitaron la curiosidad social de cada uno de los países hacia el otro (¡quién podrá olvidar la formidable moda informativa de la «revolución de los claveles» en España o la riada de turismo político español que se descolgó sobre Lisboa!); fijaron también en el olvidado socio peninsular las miradas atentas de los gobernantes; fueron abriendo y ampliando en el tradicional muro de aislamiento progresivas transparencias a la curiosidad, al interés, a la relación social de ambos pueblos en suma. Al mismo tiempo, la fluidez de las libertades dentro de cada Estado -iniciativas de saber sin restricciones, información que circula, documentación archivística que va rompiendo las reservas- y la comunicación social más accesible entre ambos contribuyeron sin duda al establecimiento de condiciones favorables para el conocimiento recíproco. Y si la historia podía proporcionar las mejores respuestas a esa ampliada necesidad de conocimiento, la historia de las relaciones entre esos vecinos tan mudos como atentos entre sí podía ir tomándose, por obvias razones, en privilegiado campo de estudio para superar la dilatada tradición de recíprocas Ignorancias.

La coincidencia del nuevo paisaje político peninsular con el coetáneo impulso de la historiografía internacionalista española -y portuguesa- fue arrojando interesantes saldos realizadores a lo largo de la década de los ochenta, en cuyo ecuador -conviene no olvidarlo- los Estados ibéricos, definitivamente estabilizados en sistemas democráticos, ingresaban como socios de pleno derecho en la Europa comunitaria.

(1910-1919), Espasa-Calpe, Madrid, 1983. Recientemente, el artículo de C. SECO SERRANO, «Alfonso XIII y la revolución portuguesa» (aún inédito cuando escribo estas líneas).

En la secuencia cronológica de ese período de arranque (1910-1919), los años siguientes asistieron a un avance bastante notable en la reconstrucción de las relaciones luso-españolas en nuestra centuria. El autor de estas líneas amplió el radio temporal a la época de Primo de Rivera y de la II República⁸, mientras que del lado portugués Iva Delgado, César Oliveira -y, de forma más indirecta, Fernando Rosas- producían valiosos trabajos sobre la Guerra Civil y el pórtico de la Segunda Guerra Mundial⁹. Aunque de modo más fragmentario, algunos investigadores españoles, como Burgos Madroñero, Gómez de las Heras o Angeles Egido, recalaban también en ese conflictivo período de los treinta¹⁰. Por entonces, la historia del delicado relacionamiento de Lisboa y Madrid en los años de la Segunda Guerra, que aún estaba aguardando tratamiento monográfico, era objeto de sucesivas calas e iba cosechando interesantes aportaciones de ciertos trabajos españoles y sobre todo portugueses -como los de António Telo- donde se abordaba el estudio, parcial o global, de las políticas exteriores de uno y otro país en la época de referencia¹¹. El salto más importante vino

⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Do «perigo espanhol» à amizade peninsular (1919-1930)*, Estampa, Lisboa, 1985 (edición española con el mismo título, UNED, 1984); del mismo autor, *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de España (1931-1936)*, UNED, s. d., Mérida, 1988. Recientemente, J. L. MARTÍN (coord.), *Claudio Sánchez Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)*, Fundación Sánchez Albornoz, Avila, 1995, que reúne documentación inédita y un estudio (pp. 19-62) de Antonio Pedro Vicente y Ana Vicente.

⁹ I. DELGADO, *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Europa-América, Lisboa, s. d. [1981]; C. OUIVEIRA, *Portugal e a II República de Espanha, 1931-1936*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, s. d. [1985] (traducción española: Instituto de Cultura Hispánica, 1986); del mismo autor, *Salazar e a guerra civil de Espanha*, O Jornal, Lisboa, 1987; F. ROSAS, *O salazarismo e a alianca luso-briuinica. Estudos sobre a política externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Fragmentos, Lisboa, 1988.

¹⁰ M. BURGOS MADROÑERO, «Crónicas portuguesas de la guerra civil, 1936. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura», en *Estudios Regionales*, núm. 15-16, 1985-86, pp. 125-489; «A fiscalizacáo das fronteiras durante a guerra civil de Eepanha», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1929-1959*, 1, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 367-369; «Vinte mil portugueses lutaram na guerra civil de Espanha (1936-39)», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 55, Lisboa, 1987, pp. 11-227; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS, «Portugal ante la guerra civil española», *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, 5.^a serie, 1992, pp. 273-291; A. EGIDO, *La concepción de la política exterior española durante la II República*, UNED, Madrid, 1987.

¹¹ E. SACRISTÁN, «Las relaciones peninsulares durante la Segunda Guerra Mundial», *Proserpina*, núm. 1, UNED, Mérida, 1984, pp. 145-159; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS y E. SACRISTÁN, «España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, núm. 2, UNED, 1989, pp. 209-225; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS,

cuando dos jóvenes universitarios, que a finales de los ochenta iniciaban sus investigaciones de doctorado en universidades españolas (Juan Carlos Jiménez y Manuel Loff), entraban de lleno, aunque con perspectivas distintas, en la reconstrucción internacionalista del plano peninsular -hacia afuera y hacia adentro- entre la «guerra de Hitler» y la «guerra fría», cubriéndose así una amplia etapa que llegaba hasta mediados de los cincuenta, cuando el «reconocimiento» del régimen de Franco y el planteamiento internacional del problema colonial portugués bifurcan las singladuras exteriores, hasta entonces solidarias, de Lisboa y Madrid¹². Casi sin solución de continuidad, un nuevo paso adelante del propio Jiménez Redondo prolongaba su anterior investigación hasta el año 68, ya en el pórtico del irremediable agotamiento político de ambas dictaduras, que Francisco Aldecoa había analizado con soporte conceptual más propio de la ciencia política¹³.

Si al día de hoy la historiografía lusista española -con la complementaria, y no menos importante, aportación portuguesa- ha ido

«España y Portugal ante la Segunda Guerra Mundial desde 1939 a 1942», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, UNED, 1994, pp. 165-179; J. TUSELL y G. GAHÍA, *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 1985; J. TUSELL, *España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid, 1995; A. MAQUINA, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1986; A. TELLO, *Portugal na Segunda Guerra*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, 1987; del mismo autor, *Portugal na Segunda Guerra (1941-1945)*, Vega, Lisboa, 1991, 2 vols.; *Os Açores e o controlo do Atlântico (1898-1948)*, Asa, Lisboa, 1993.

¹² J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar. As relacoes luso-espanholas durante a guerrafría*, Assirio e Alvim, Lisboa, 1996 (con esta misma cronología Jiménez Redondo es autor de varios artículos, cuya referencia obviamos para no alargar en exceso este repertorio); M. LOFF, *Salazarismo e franquismo na «época de Hitler» (1936-1942). Convergencia política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*, Campo das Letras, Porto, 1996. Vid. también H. DE LA TOLEMA GÓMEZ, «Salazarismo y franquismo: supervivencias solidarias en el orden de la segunda posguerra», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne*, núm. 22, CNRS, Maison des Pays Ibériques, diciembre 1995, pp. 79-93; «Portugal y España en la recomodación al orden de la segunda posguerra», en A. TELLO (coord.), *O fim da Segunda Guerra Mundial e os novos rumos da Europa*, Ediciones Cosmos, Lisboa, 1996, pp. 113-135.

¹³ J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*, UNED, Mérida, «Cuadernos de Estudios Luso-Españoles», núm. 1, 1996; F. ALDECOA LUZAHAGA, *Impacto de la variable independiente homogeneidad y heterogeneidad de los regímenes políticos en las relaciones internacionales entre España y Portugal, 1969-1977*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1982. El mismo autor trazaba una breve panorámica general en «Las relaciones bilaterales hispano-portuguesas en perspectiva histórica, 1945-1978», en G. CLAUSSE y M. C. ESTEVES (coords.), *As relacoes*

ahondando de forma razonablemente satisfactoria el conocimiento empírico de la relación política peninsular en el siglo XX, no podrá decirse otro tanto del XIX, víctima seguramente de la escora presentista que parece arrastrar --dentro y fuera de España- la atención de los historiadores. Las interesantes referencias a las relaciones con Portugal de María Victoria López Cordón en su estudio sobre la política exterior de la época isabelina y el Sexenio ¹⁴ aún aguardan, por lo que sé, investigaciones en profundidad. Un ejemplar anuncio de lo que puede hacerse en el espléndido tratamiento de Javier Rubio acerca de la candidatura portuguesa al trono español vacante por la revolución del 68 ¹⁵. Algunos trabajos en curso --incluso con ciertas realizaciones concretas- sobre el período de las luchas entre liberales y absolutistas, así como la existencia de tesis doctorales de elaboración más o menos avanzada permiten augurar próximos avances en el conocimiento empírico del relacionamiento político peninsular durante el XIX ¹⁶.

lusio-espanholas no contexto da adesio à CEE, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, marzo 1987, pp. 75-100.

¹⁴ M. V. LÓPEZ-CCIRDÓN, «La política exterior», en *La era isabelina y el sexenio democrático* (1834-1874), tomo XXXIV de la *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 821-899.

¹⁵ «La vacante du trône d'Espagne (1868-1870) et l'équilibre européen», en Ph. LEVILLAIN y R. RIEMENSCHNEIDER (coords.), *La Guerre de 1870/71 et ses conséquences. Actes du XXe colloque historique franco-allemand organisé à Paris par l'Institut Historique Allemand en coopération avec le Centre de Recherches Adolphe Thiers, du 10 au 12 octobre 1984 el du 14 au 15 octobre 1985*, Bouvier Verlag, Bonn, 1990, pp. 33-85.

¹⁶ A. BULLÓN DE MENDOZA, «Carlismo y miguelismo», en *Portugal e o mundo - do passado ao presente*, Camara Municipal de Cascais, 1995, pp. 179-207; «El ejército miguelista», en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿Historias paralelas?*, Ed. Complutense (en prensa); «Aspectos militares de la guerra civil portuguesa», en *Estados e sociedades ibéricas. Realisacoes e conflitos (sécs. XVIII-XIX)*, Cámara Municipal, Cascais (en prensa). Actualmente investiga el reinado miguelista en Portugal (1828-34) y las relaciones lusio-españolas entre 1826 y 1834. Miguel Angel RODRÍGUEZ escribió también una Memoria de Licenciatura (inédita) sobre *La intervención española en la guerra civil portuguesa* (1829-34), Universidad Complutense, 1986, y están en curso las Tesis Doctorales de Miguel Angel RODRÍGUEZ, Cristóbal ROBLES JAÉN, Pascual SERRANO SIRVENT e Ignacio CHATO GONZALO, autor este último de una memoria de licenciatura sobre *Las relaciones masónicas entre España y Portugal. Una aproximación al estudio de los nacionalismos español y portugués a través de la masonería*, Universidad de Zaragoza, 1995. Las investigaciones de Agustín RODRÍGUEZ sobre el período de las crisis finiseculares han comenzado a concretarse en su artículo «España ante la crisis del "Ultimatum" (1890-1894)>>, en *La Historia de las Relaciones Internacionales: una*

4. La cultura de lo ibérico entre dos siglos

En la estela del camino abierto mucho tiempo atrás por Pilar Vázquez Cuesta, lo que en cambio ha seguido manteniendo una continuada –e incluso acentuada– pujanza es el estudio de las relaciones culturales, donde la historia, y por tanto la investigación, traza un puente de marcada continuidad entre ambos siglos. Quiero decir que, mientras que la asincrónica travesía de Portugal y España por el largo período de crisis de sus sistemas liberales contribuye a distanciar, e incluso a tensionar, sus relaciones políticas, las culturales en sentido amplio –literarias, artísticas, intelectuales– y las político-ideológicas dibujan, bajo un difuso techo iberizante, un gran arco de comunicación intrapensinsular, que comprende *grosso modo* el último tercio del XIX y el primero del XX. ¿Curiosa contradicción? Tal vez no. Porque la agitación de las historias peninsulares incita a volver la mirada hacia el «otro»; porque la común dimensión espiritual e intelectual de la crisis pasa por encima de las coyunturas políticas estableciendo vías de conexión entre grandes experiencias compartidas: desde la conciencia de la decadencia al papel social de la cultura en las pretendidas regeneraciones nacionalizadoras de ambos países; y porque las alternativas político-ideológicas que lidian en el campo tormentoso de ese tramo histórico del primer tercio del XX tenderán siempre a buscar alianzas y referencias más allá de la frontera. En fin, si a ello se añade la alta densidad que en ambos Estados alcanza el universo intelectual y literario –segunda edad de oro, o edad de «plata», si se quiere, de la cultura peninsular– se tendrán otras tantas razones para explicar lo que Antonio César Molina ha calificado con buenos argumentos de unas «relaciones culturales (...) parcialmente intensas»¹⁷. De Antero de Quental a Almada Negreiros o Fernando Pessoa, de Clarín a Gómez de la Serna o Giménez Caballero, pasando por Unamuno y Teixeira de Pascoais entre otras muchas destacadas personalidades de las letras peninsulares, fluye toda una corriente relacional y/o referencial –con marcadas implicaciones en cuanto a la reflexión sobre lo ibérico– entre las élites por-

visión desde España, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 1996, pp. 496-510.

¹⁷ A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo y otros escritos de liberatura portuguesa*, Akal, Madrid, 1990, p.14.

tuguesas y españolas. Historiadores 18, economistas incluso 19, pero sobre todo estudiosos del mundo de las letras, donde Pilar Vázquez Cuesta y Antonio César Molina han desplegado una labor especialmente intensa 20, han mostrado desde los años ochenta una creciente atención hacia el estudio de estas relaciones genéricamente culturales. Por otra parte, deberá subrayarse cómo el despertar de los nacionalismos hispánicos en el primer tercio del xx y su palpitante reactualización bajo la España de las autonomías dan cuenta sin el menor asombro de por qué una sustanciosísima parte de esas investigaciones culturalistas pro-

¹⁸ J. M. CUENCA TORIBIO, «D. Juan Valera, una reflexión iberista», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 543, 1995, pp. 121-132; «Galdós, iberista», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid, 1995; «El Portugal contemporáneo en unas memorias españolas», *Aportes*, núm. 30, 1996, pp. 48-61; «Catolicismo español y catolicismo portugués: razones de un desencuentro»; «Madariaga, iberista»; «Marañón, iberista» (estos tres últimos inéditos cuando escribo estas líneas). C. ALMUIÑA, «El discurso iberista entre el vacío y el recelo», en *Portugal e o mundo, do passado ao presente*, Cámara Municipal, Cascais, 1994, pp. 209-222. C. Almuiña es un activo impulsor de los estudios sobre Portugal. Un estudio de la sociedad portuguesa desde fuentes literarias es el libro de A. LANGA LAORGA, *Èça de Queiroz: testigo crítico de la sociedad portuguesa*, ed. del autor, Madrid, 1996. Sobre el iberismo vid. también el artículo de Germán RUEDA en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal...* También T. MARTÍN MARTÍN, «El iberismo: una herencia de la izquierda decimonónica», en *Cuatro ensayos de historia de España*, Edicusa, Madrid, 1975, pp. 45-73. Ramón Villares ha tratado asimismo en varias conferencias el tema del iberismo.

¹⁹ J. VERLAROE FUERTES, «El pensamiento económico peninsular en relación con la Unión Ibérica», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, núm. 62, Madrid, 1985, pp. 233-264.

²⁰ Además del libro ya citado, otras obras de A. C. MÚLINA son: *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, Ed. Nos, La Coruña, 1984; *Historia de la prensa literaria en Galicia*, Ediciones Xerais de Galicia, Vigo, 1989; *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Ed. Endymion, Madrid, 1989. De la abundante bibliografía de Pilar VÁZQUEZ CUESTA podría referirse aquí: «Èça de Queirós e a Espanha», en *Èça de Queirós et la culture de son temps*, Fundación Gulbelkian, Centro Culturel Portugais, París, 1988, pp. 69-101; «O fantasma do iberismo no Portugal do século XIX», en *Homenaxe ó profesor Constantino García*, Universidad, Santiago de Compostela, 1991, pp. 619-628; «As causas da decadencia dos povos peninsulares. Um elo portugués numa corrente de obras españolas sobre o tema», en *Antero de Quental. O destino de uma geracão*, Ediciones ASA, Río Tinto, 1994, pp. 107-112; «O amor sen acougo de Oliveira Martins a España», *Grial*, núm. 113, tomo XXX, 1992, pp. 20-60; «Antero de Quental iberista?», en *Congresso Anteriano Internacional. Actas*, Ponta Delgada, 1993, pp. 161-182; «Portugal e nós», *A Trabe de Ouro. Publicacão galega de pensamento crítico*, tomo 11, abril-xuño 1991, pp. 191-203; «Portugal-Calicia, Galicia-Portugal: un diálogo asimétrico», pp. 5-21 de la magnífica obra por ella coordinada, *Nós. A literatura galega*, núms. 137, 138 y 139 de la revista *Colóquio-Letras*, Fundacão Calouste Gulbenkian, 2 vols., Lisboa, 1995-96.

ceden de estudiosos gallegos, y en menor medida también catalanes, y se refieren a las relaciones de estas dos nacionalidades con Portugal ²¹. Por último -pero no menos importante-, el estudio de las conexiones intelectuales entre las derechas contrarrevolucionarias, que abastecen de generoso caudal ideológico y político-relacional a las prolongadas dictaduras peninsulares, ha retenido la inteligente atención de varios estudiosos españoles, desde Jesús Pabón a Pedro González Cuevas, pasando por Raúl Morado y Angeles Egido ²².

Todo este conjunto de progresivas aproximaciones de la investigación -desde distintos prismas- a la experiencia relacional o referencial luso-española ha ido creando un cierto entramado de interés académico que explica la aparición de tentativas de globalización, como el meritorio recorrido de José Antonio Rocamora por siglo y medio de *Nacionalismo ibérico* o de algunas síntesis interpretativas -históricas e historiográficas-, más humildes y en clave política, cubriendo el conjunto de la Edad Contemporánea ²³.

²¹ P. VAZQUEZ CUESTA, «Portugal e nós- y «Portugal-Galicia, Galicia-Portugal», ya citados; A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo...*, pp. 33-34 (que incluye referencias bibliográficas sobre el tema). Para las relaciones con Cataluña debe consultarse F. CUCURULL, «Entorn de les relacions entre Portugal i Catalunya», *Daina. Revista de Literatura*, núm. 7, Valencia, 1990, pp. 85-114. El autor ya había mostrado su interés por los temas iberistas en *Dos pobles ibèrics*, Barcelona, 1967.

²² Además de la obra citada de J. PABÓN, véase R. MORODO, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Túcar, Madrid, 1980; Angeles ECIDO, *op. cit.*; P. GONZÁLEZ CUEVAS, *Perfil ideológico de la derecha española. Teología política y orden social en la España contemporánea*, Universidad Complutense, Madrid, 1993; «El Integralismo Lusitano: su recepción en España», *Proserpina*, núm. 11, UNED, Mérida, 1994, pp. 79-110.

²³ J. A. ROCAMORA ROCAMORA, *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1994; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Las relaciones hispano-portuguesas en la Edad Contemporánea», en FERNÁNDEZ ALVAREZ, H. DE LA TORRE, J. M. TORTOSA, A. Cucó, C. SIMÕES COELHO, *Reflexiones en torno a España y Portugal*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1993, pp. 33-72; «Portugal e Espanha: o "problema" peninsular na época contemporânea», en J. MEDINA (dir.), *História de Portugal*, vol. XV, Ediclube, Lisboa, 1993, pp. 235-282; «Las relaciones hispano-portuguesas. Una aproximación histórica e historiográfica», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 7, CNRS, Pau, junio 1988, pp. 40-53; «Uma obra importante numa historiografia em ascensão», prefacio a J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar...*, *op. cit.*

5. Hacia la historia de Portugal

Pero los referidos avances de la historiografía lusista española tuvieron su mejor reflejo en el arranque de dos nuevas direcciones de estudio que trascendían el plano hasta entonces dominante de la relación hispano-portuguesa y revelaban a la vez tanto el sólido -aunque aún minoritario- interés que iba adquiriendo lo portugués en España, como el despertar de nuestros historiadores al tratamiento de otras experiencias históricas.

En efecto, también desde mediados de la pasada década la atención por el país vecino comenzaba a encarrilarse progresivamente por la vía directa del estudio de su historia interna, con algunas interesantes aportaciones sobre el XIX²⁴ Y una marcadísima escora hacia el siglo XX. Ciertos trabajos se centraron en los agitados años del período republicano²⁵, pero los investigadores españoles mostraban una innegable inclinación hacia los tiempos más recientes, marcados por la fractura histórica del 25 de abril. Así, por ejemplo, José Ignacio Lacasta estudiaba en amplia perspectiva cultural -jurídico-política- el cambio revolucionario portugués, mientras que Josep Sánchez Cervelló abordaba todo el proceso de agotamiento y quiebra revolucionaria de la dictadura salazarista, entre 1961 y 1976, en una obra de genuina factura histórica, que constituye un verdadero hito historiográfico, peninsular e internacional, sobre la «revolución de los claveles». Y el acercamiento al ayer más inmediato podía incluso generar investigaciones politológicas en clave comparada sobre los respectivos posicionamientos ante el nuevo marco europeo²⁶.

²⁴ Por ejemplo, S. ZAPATA, *La economía portuguesa entre 1820 y 1910: rasgos generales de su evolución*, lección para el concurso a profesor titular, Universidad de Extremadura, inédita, 1988. Cito por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1997, p. 11.

²⁵ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Corura-reooluçio. Documentos para a História da Primeira República Portuguesa*, Perspectivas & Realidades, s. d. [1985] (prefácio e revisão de A. H. de Oliveira Marques); «Algumas notas em tomo da contra-revolução do 28 de Maio», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1929-1959*, 1, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 165-177; recientemente, el amplio Trabajo de Investigación inédito, y adelanto de una Tesis de Doctorado en curso, de Ana RODRÍGUEZ GAYTÁN DE AYALA, *Portugal, 1917-1918. Las fuerzas políticas durante el sidonismo*, UNED, 1996.

²⁶ J. I. LACASTA ZABALZA, *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1988; I. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Nerea, Madrid, 1995 (el texto

De esta forma, ya en nuestra década, la experiencia histórica del vecino peninsular ha ido conformando un atrayente núcleo de interés para los estudiosos españoles. Las muestras eran bastante concluyentes: aparte del libro emblemático de Sánchez Cervelló, entre 1992 y 1996 veían la luz en nuestro país una historia sobre *Portugal en el siglo xx*, algunas síntesis divulgativas de la historia general protuguesa o del recorrido conducente a la revolución del 74, un estudio acerca del Portugal salazarista y una documentada investigación de marcado signo económico donde Eloy Fernández Clemente, ya conocido por su atento seguimiento de la historiografía económica portuguesa, analizaba los inmediatos orígenes del *Estado Novo* en la década de los años veinte ²⁷. En poco tiempo se estaba avanzando bastante.

6. Portugueses y españoles: trabajando juntos

Un segundo reflejo de la atención suscitada en los últimos años por la historia portuguesa ha sido la formalización de encuentros y de instituciones de estudio e investigación surgidas en los medios universitarios de nuestro país. La comparación de procesos históricos peninsulares tuvo quizás su iniciativa pionera en el Centro de la UNED en Mérida, donde a partir de 1988 vienen celebrándose con periodicidad casi anual reuniones de especialistas de ambos países bajo el techo de los *Estudios Luso-Españoles*, cuyos resultados han dado lugar hasta

original, más amplio, había sido presentado como Tesis de Doctorado en la Universidad de Tarragona en octubre de 1988. La edición portuguesa en Assirio e Alvim, Lisboa, 1993). El autor ha escrito muchos otros estudios sobre aspectos más específicos del tema en lugares variados, sobre todo en los volúmenes de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, citados en nota 28. B. ALVAREZ-MIRANDA, *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid, 1995.

²⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ y J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en el siglo xx*, Istmo, Madrid, 1992; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Portugal. Panorama histórico», en *Enciclopedia de Europa*, vol. 5: *España y Portugal*, Ed. Planeta, Barcelona, 1993, pp. 368-405; del mismo autor, *Portugal*, 1974, Historia 16, Colec. Cuadernos del Mundo Actual, núm. 62, Madrid, 1994, y *El Portugal de Salazar*, Ed. Arco, Madrid, 1997; E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, «Historia económica de Portugal (siglos XIX-XX)», en *Revista de Historia Económica*, núm. 3, año VI, otoño 1988, pp. 481-520, Y *Portugal en los años veinte: los orígenes del Estado Novo*, antes citado.

la fecha a media docena de publicaciones²⁸ y han servido de acicate para iniciar una biblioteca de *Cuadernos de Estudios Luso-Españoles*, que pretende ser vehículo editorial de esas investigaciones tantas veces valiosas y tantas veces inútilmente aguardando a las puertas de empresas comerciales poco dispuestas a inversiones con problemáticas salidas de mercado²⁹. En la misma onda de interés creciente por lo portugués deberá situarse la publicación por la universidad vallisoletana de algunas importantes investigaciones, ya referidas, la creación por las Universidades de Valladolid y de Salamanca -ambas, así como la de Santiago, muy activas en las relaciones académicas con el país vecino- del *Instituto Iberoamericano y de Portugal* o el inminente lanzamiento de un *Instituto Interuniversitario* -vinculado en lo académico a las Universidades de Valladolid y de Oporto- de la aún joven y activa *Fundación «Rei Afonso Henriques»*, instalada en la ciudad de Zamora.

Estas, otras iniciativas, como la emprendida desde 1985 por el Ayuntamiento de Olivenza³⁰, y sin duda más de una que desconozco constituyen un buen muestrario de esfuerzos acometidos en los últimos años por establecer cauces permanentes que impulsen y aseguren continuidad al interés en alza de los círculos de estudiosos españoles por los temas portugueses y/o peninsulares. Pero el futuro pasa también -y sobre todo- por la sensibilidad en auge de nuestras universidades, donde de un tiempo a esta parte el número de doctorandos y de actividades ligados a Portugal ha experimentado un crecimiento bastante significativo. El cómputo de seminarios, encuentros, cursos de verano o de publicaciones con participación de especialistas portugueses reve-

²⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *España, Portugal y la OTAN*, núm. 8 -monografía- de *Proserpina*, UNED, Mérida, 1989; *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, ídem, 1989; *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, ídem, 1991; *Portugal, España y África en los últimos cien años*, ídem, 1992; *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, ídem, 1993; *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España*, ídem, 1996.

²⁹ Ed. UNED, Centro Regional de Extremadura. El primero y hasta ahora único número publicado es el libro de I. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad...*, ya citado.

³⁰ *I Jornadas Ibéricas de investigadores en ciencias humanas y sociales*, Diputación Provincial de Badajoz, 1987 (L. A. LIMPO, coord.), y *Encuentros y encuentros. Revista hispano-portuguesa de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales*, núm. 1, Olivenza, 1989.

laría con seguridad un panorama sin duda insuficiente, pero también prometedor".

Aún más auspicioso es comprobar el importante papel que poco a poco van desempeñando en este camino del trabajo conjunto las relaciones personales y profesionales, cada vez más densas, entre historiadores de uno y otro lado de la frontera: generando intercambio de informaciones, colaboraciones científicas y hasta iniciativas convergentes, como es el caso de *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, creada en 1991 y en cierta forma inspiradora de la reciente *Associação Portuguesa de História das Relações Internacionais*, llamadas a una fructífera colaboración que ya se ha iniciado³².

Y, en fin, tampoco podría desconocerse la existencia de una creciente sensibilidad por parte de los poderes públicos de Portugal y de España y de las respectivas representaciones diplomáticas en uno y otro país, que en los últimos años han mostrado una esperanzadora implicación en las actividades culturales en general e históricas en particular.

Tal vez este repaso sumario —y casi a vuelapluma— del reciente panorama español sobre el vecino peninsular pueda ofrecer una impresión en exceso optimista. Y tal vez haya sido así por el afán de mostrar lo que se ha hecho y se va haciendo, dejando a un lado lo que queda por hacer. Acabemos entonces por poner las cosas en su sitio. La tendencia quiero pensar que es prometedor. Pero las lagunas son aún muy grandes y —con la reserva de las excepciones aquí registradas y, sin duda, de muchas otras omitidas por ignorancia— la atención española hacia las cuestiones portuguesas, incluso la de los medios historiográficos, sigue dejando mucho que desear. Y, sin embargo, estamos avanzando.

³¹ No podemos recoger aquí una lista de reuniones científicas. En cuanto a publicaciones, además de los volúmenes ya referidos de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, otras elocuentes muestras de ediciones compartidas o abiertas a la participación de especialistas portugueses son: las *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 13 de diciembre de 1994)*, 2 vols., Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996, que incluye algunas comunicaciones de historia: H. DE LA TORRE GÓMEZ YA. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿historias paralelas?*, ya citado; los monográficos de *Studia Historia*, vols. VIII (*Estudios sobre el liberalismo*), 1990, y IX (*La construcción de Europa*), 1991, o el volumen (G. RUEDA, ed.) *La desamortización en la Península Ibérica*, Marcial Pons, Madrid, 1993.

³² Cuando escribo estas líneas, ambas asociaciones tienen prevista la próxima celebración (octubre 1997), en el marco de las actividades de la «Fundación Rei Afonso Henriques», de un «I Encuentro Ibérico de Historia de las Relaciones Internacionales» que en esta su primera edición estudiará *El papel de las pequeñas y medias potencias en el sistema internacional: el caso de los Estados ibéricos*.